

1937
Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alava

HOMENAJE

A

*Raimunda Xavier
de Arizaga*

en el

II CENTENARIO de su NACIMIENTO



Vitoria, 9 de Abril de 1948.



HA creído el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alava que era un deber suyo exaltar la memoria de su ilustre compañero y antecesor Raimundo Xavier de Arizaga y ha mantenido este criterio a pesar de conocer que por su naturaleza no era alavés, más su vida profesional y su obra científica tuvo por marco el solar de nuestra tierra y una de sus más celebradas obras es precisamente el estudio de la flora de la Rioja alavesa. Si a esto unimos que los más emotivos episodios de su vida particular tuvieron en nuestra provincia cual son su matrimonio con la dama Doña Rosa Arrubal y el nacimiento de sus dos hijas y posteriormente la muerte de estos tres únicos miembros de su familia, se comprenderá que lo identifiquemos como paisano nuestro, porque en sus horas felices y tristes, en sus amores e ilusiones, en sus luchas y desengaños le

cobijó nuestro cielo y regó con el sudor de su frente en sus excursiones de botánico intrépido y con las lágrimas de sus ojos de esposo y padre que vé de-aparecer sus más queridos deudos, la tierra alavesa a la que llegó a ejercer la profesión de boticario y que durante más de cuarenta años la desempeñó con la honradez y escrupulosidad que demuestran el grato recuerdo que de él se guarda en la Villa de Elciego después de más de un siglo de su muerte.

No tiene el homenaje que dedica el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alava la grandiosidad que merece la figura de Arizaga, nuestros medios son limitados, pero ofrecemos al público estos retazos que sobre lo que fué y lo que representa han escrito en esta fecha dos figuras ilustres de la Farmacia española actual, colegiados de honor nuestros, pero ya que no han tenido los actos desarrollados la grandiosidad apetecida, si han encerrado en su menguadã órbita el cariño y admiración a su obra, el deseo de difundir la gloria que en vida no alcanzó y el propósito de imitar su ejemplo en prestigio siempre de nuestra profesión, de la Ciencia y de España.

2

A la memoria del farmacéutico de Elciego
Raimundo Xavier de Arizaga

por el Dr. D. OBDULIO FERNANDEZ

Presidente de Honor del Colegio de Farmacéuticos de Alava. Catedrático de la Universidad Central, de las Reales Academias de Farmacia, Ciencias y Medicina.

EL recuerdo del farmacéutico alavés Arizaga, agolpa en mi memoria el de muchos compañeros que desde su oficina, hicieron la flora del partido rural en el que ejercían la profesión. Hasta ahora en que a la ciencia en general se la coloca a la altura en que debió de estar siempre, no se han apercibido los clientes de esos farmacéuticos rurales, del servicio tan grande que aquellos les han prestado, dando a conocer, así como a los extraños, la variedad de plantas de su comarca y la riqueza que supone su utilización, tanto como medicamentos, como con finalidades diversas que el progreso actual va acentuando cada día más. Y aún cuando no sea toda riqueza la que se cree con el conocimiento de minúsculos vegetales, que tienen su área vital en limitadas regiones,

hay algo superior a la riqueza, la sistemática de esas plantas, el estudio de su modo de vida, de su resistencia a fríos y a hielos; la Ciencia, en una palabra que comprende un ideal de belleza, de bien, de honradez. Quien sea investigador de plantas o de animales, de matemáticas o de leyes físicas y químicas, lleva en sí una prestancia de honradez, de caballerosidad y de buen tono que le acredita como hombre (antes le tildaba de raro o estafalario) honrado, como un rico de sentimientos; por eso se ven hoy tantos afanosos de parecer investigadores, cuando no han investigado más que el punto en que los botones de su chaqueta entran en los ojales.

La botánica fué siempre la ciencia preferida por los farmacéuticos, porque era la que más utilizaban; los egipcios tenían la farmacia instalada en una finca con jardín, en el que cultivaban las plantas que el instinto y la experiencia probaron ser eficaces en la curación de enfermedades o en el alivio de dolores, y su conocimiento llegó tan lejos que alcanza a lo que tenemos por una de las más grandes conquistas de la química biológica, la de los hormones, que salían por la orina de las mujeres encinta y estimulan el desarrollo de la cebada, en proporción tanto mayor cuanto más avanzado se hallaba el período del embarazo. Al cabo de veintitantos siglos nos acordamos de lo que los egipcios practicaban entre

sortilegios y nigromancias, para hacer poco más o menos lo que ellos hicieron, sustituyendo la cebada por la avena, no en campos sino más modestamente, en tiestos de arena.

La botánica alcanzó su culminación en el descubrimiento de América con las exploraciones de los grandes maestros en esa ciencia que por entonces había en España, y que en buena parte eran farmacéuticos. La botánica y la farmacia llegaron a confundirse, a ser una misma cosa, porque la inmensa mayoría de los productos medicinales procedían de plantas o se confeccionaban con ellas.

La síntesis química, suplantó a la botánica con sus métodos de trabajo y con una pureza innecesaria que seducía a profesionales poco reflexivos o entusiastas de las especies químicas bellamente cristalizadas. Lo propio ocurrió con la industria: las plantas tintoriales se abandonaron por los productos de la síntesis química; el añil, la rubia, la reseda encontraron sustitutos en materias que se creyeron más baratas y más abundantes porque no era necesario esperar la cosecha anual; era bastante aumentar el ritmo del trabajo de la fábrica para que produjese más indigo o más alizarina.

En la catástrofe fueron incluídas las plantas aromáticas, las curtientes, las textiles y las oleaginosas. Más el tiempo todo lo restaura: la humanidad crece y ocupa todas las zonas apro-

vechables del planeta y la química sintética es insuficiente a proveer sus necesidades, cada año más amplias. Se impone volver a la Madre Naturaleza para que la botánica nos saque del apuro a que nos condujeron el egoísmo y la soberbia individuales y colectivas.

Hoy tornan las plantas mejor conocidas en su intimidad y en sus peculiaridades terapéuticas, a ocupar en forma de polvos valorados, de extractos, de aceites, de tinturas y de aguas destiladas de los viejos anaqueles y los farmacéuticos, celosos de sus deberes y conocedores de su responsabilidad, volverán como Arizaga a recorrer campos, a examinar orillas de ríos y arroyos, a escalar montañas y a mirar con lentes los troncos de los árboles, a fin de proveerse de los materiales necesarios para sus preparados. En esa tarea encontrarán plantas nuevas para su flora regional, especies ignoradas, que aguardaban su cuadrícula en la clasificación botánica y que añadirán un laurel a la memoria de un hombre modesto y honrado que repartió el bien, entre sus conciudadanos y el consuelo a sus clientes.

Madrid Abril de 1948

Arizaga como botánico

por el Dr. D. MARIANO LOSA ESPAÑA

Miembro de Honor del Colegio de Farmacéuticos de Alava. Catedrático de la Universidad de Barcelona, de la Real Academia de Farmacia y del Instituto de Investigaciones Científicas.

A un ilustre naturalista alavés, Don Federico Gredilla se debe la primera noticia de la existencia y de las actividades botánicas que desarrolló Javier de Arizaga, farmacéutico de Elciego y en una obra titulada «Itinerarios botánicos de Javier de Arizaga» está condensado casi todo lo que conocemos hoy de la vida y de las obras de este ilustre farmacéutico alavés; pero como esta obra a pesar de su interés, no se ha difundido lo debido, el nombre de Arizaga sigue a la fecha poco menos que desconocido, no solo para la mayoría de los farmacéuticos, sino para muchos aficionados a la ciencia que estudia las plantas, por eso, el acuerdo tomado por el Colegio de Farmacéuticos de Alava, de celebrar solemnemente el segundo centenario de su nacimiento, merece cálidos elogios de todos

los farmacéuticos y botánicos españoles, pues viene no solo a servir para demostrar que en todas las épocas la clase farmacéutica tuvo valores positivos, sino también porque contribuye a dar a conocer mejor a un competente botánico alavés del siglo XVIII.

Yo hace años leí la obra de Gredilla y basado en ella publiqué en «La Voz de la Farmacia» una extensa biografía de este ilustre farmacéutico, llevado del deseo de que la clase conociera su destacada personalidad y más tarde, en el año 1929, publiqué también en el «Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural» otro artículo titulado «Algunos comentarios a las listas de plantas que Don Javier de Arizaga recogió en el término de Pipaón» en cuyo trabajo ponía de relieve los profundos conocimientos botánicos que Arizaga tenía, dando a conocer la interesante labor científica que había llevado a cabo en una época en que esta ciencia no estaba muy desarrollada en España y además la lectura de sus Itinerarios me sugirieron la idea de realizar un estudio de la flora de la Sierra de Cantabria, de la cual él tantas plantas interesantes cita; estoy por lo tanto en posesión de datos que me permiten hacer una crítica serena de la obra de Arizaga.

Aunque desconocemos donde se inició Arizaga en el estudio de la Botánica, es de suponer que en el año 1784 habría probado de alguna manera su competencia cuando el Jar-

dín Botánico de Madrid le confirió el título de correspondiente de dicho centro; seguidamente la afición a esta ciencia la demostró ofreciéndose para llevar a cabo una campaña botánica por las provincias de Logroño, Alava y Vizcaya, que habría de durar 120 días y en la cual se comprometía a recoger para enviar el Botánico las plantas más interesantes que encontrara, así como las semillas y plantas vivas que se le encargasen; este ofrecimiento fué aceptado y el día 20 de Junio de 1785 inicia Arizaga su excursión saliendo de Elciego a las cuatro y media de la mañana, excursión que llevó a efecto cumplidamente, como puede apreciarse leyendo el diario que de ella hizo.

Yo he recorrido por la Sierra de Cantabria un buen número de términos por donde Arizaga herborizó y he comprobado que la mayoría de las plantas que en ellos dice haber hallado, allí se encuentran, si bien existen en dichos lugares muchas más especies que las citadas por él y algunas además están diseminadas mucho más y ocupando un área de dispersión mucho más extensa de lo que puede deducirse de la lectura de sus itinerarios; algunas actualmente no se encuentran precisamente en los lugares donde él las cita, pero casi siempre aparecen por otros lugares más o menos próximos de la Sierra, como ocurre con el PAPAVER CAMBRICUN y con la CONVALARIA MAYALIS que las cita en el hayedo de Valle-

hermosa. término de Pipaón, donde hoy no están, pero se encuentran en las cercanías de la Cueva de San Quirico, término de Lagrán.

Los itinerarios de Arizaga nos demuestran que estaba bien enterado en cuestiones botánicas y familiarizado con las plantas hasta el extremo de conocerlas con facilidad en el campo, donde por lo general no se llevan libros, ni se hace de ellas un estudio definitivo, pero además cualquiera que tenga conocimientos botánicos si lee hoy las descripciones que hizo de las plantas que recogió se dará cuenta, de que tenía un dominio perfecto de la descriptiva y de que conocía a los mejores botánicos de su época, principalmente a Linneo, cuyo método natural sigue para clasificar las plantas; claro está, que como en aquella época la botánica no estaba tan adelantada como hoy está y siguiendo como él dice que lo hace sólo a Linneo, casi todas las plantas que recogió las identifica con tipos Linneanos, aunque en algunos casos se dió cuenta de que no eran iguales, así ocurrió en dos especies del género *SIDERITIS* que denunció como nuevas, denominándolas *SIDERITIS CANTABRICA* y *SIDERITIS RIOJANA*, no haciéndolo con otras varias igual, porque las confundió con especies cercanas. Si Arizaga en su tiempo hubiese separado de los tipos linneanos aquellas plantas cuyos caracteres no coincidían con ellas exactamente y hubiese tenido atrevimiento para

nombrarlas y describirlas y publicarlas, no hubiese sido desconocido hasta hace poco, sino que ocuparía un puesto junto a los botánicos de su época y posteriores que tanto hicieron por el progreso de la Botánica española; pero la modestia y discreción de Arizaga fueron la causa de que enviase sin dar opinión propia al Jardín Botánico las plantas que cogía, pensando que los hombres que estaban al frente de aquel centro se ocuparían de hacer su estudio, pero las ocupaciones tal vez, u otras causas, impidieron que esto se hiciese y los paquetes que Arizaga enviaba quedaron sin estudiar; más tarde ya sabemos que muchos de ellos o todos se perdieron o fueron total o parcialmente destruídos en la guerra de la Independencia por lo que se malogró casi todo el fruto de su trabajo y quedó en el olvido su labor y su personalidad.

De todos los modos su esfuerzo no se perdió totalmente pues más tarde otros botánicos entre ellos Willkomm y Canavilles, crearon especies nuevas con plantas procedentes, indudablemente de las recolectadas por Arizaga; así creemos que ocurrió con la ANEMONE PAVONIANA que creó Boissiere; este botánico suizo a quien tanto debe la botánica española, vió en el herbario de Pavón una planta probablemente clasificada como ANEMONE ALPINA procedente de Alava; Boissiere vió que la planta no era la A. ALPINA y se la dedicó a

Pavón denominándola A. PAVONIANA indicando equivocadamente que vivía en Avila en vez de Alava; al herbario de Pavón debió de llegar de algún envío de Arizaga, porque Pavón no había herborizado en la provincia de Alava; esta planta la cita Arizaga en las Peñas de Escorta (Pipaón) en cuyo término yo no pude encontrar más que la ANEMONE PAVONIANA siendo probable que allí vivieran las dos y que las confundiese Arizaga; Canavilles creó su SIDERITIS OVATA con una planta de este género que encontró en el Jardín Botánico que probablemente sería la Sideritis que Arizaga envió con el nombre de SIDERITIS CANTABRICA, que recogió en el valle de Ayala: esta planta es un endemismo de la región vasca y por esta región no herborizo Canavilles, por eso creemos que éste encontró dicha planta en el Botánico procedente de algún envío de Arizaga; así también opinó el Sr. Font Quer en un trabajo publicado en 1921 en el Boletín de Farmacia Militar titulado «Las Sideritis del farmacéutico Javier de Arizaga»; en este trabajo dicho autor dedica a Arizaga la otra SIDERITIS que denunció con el nombre de SIDERITIS RIOJANA. (véase tomo 1.º de los itinerarios de Arizaga pag. 287 y siguientes).

Una planta que Arizaga cita en el Puerto de Recilla (Pipaón) es el ERYNGIUM ALPINUM: esta planta que no es española, no podía estar en dicha localidad, pero la cir-

cunstancia de vivir en dicho lugar una especie próxima el ERYNGIUM BOURGATI, me hace suponer que sufrió una posible confusión, esta planta la recogió Arizaga, pero como en su época no estaba descrita la identificó con el ERYNGIUM ALPINUM, no dándose cuenta de las diferencias que entre ambas existen en las foliolas involucrales. Pero en aquella época en que aún se daba poca importancia para la diferenciación de especies a caracteres que no fuesen de primer orden ¿a cuántos no hubiese pasado lo mismo? También esta planta fué enviada al Jardín Botánico donde no fué vista o pasó desapercibida. Otros errores de interpretación al clasificar las plantas recogidas se advierten en las listas de los itinerarios de Arizaga, pero éstos no pueden influir para disminuir la personalidad botánica de éste, pues hoy mismo nos ocurre algo parecido a los que estudiamos las plantas, ya que pocas ciencias son tan difíciles como la botánica, ni tan fáciles para hacer caer en el error, cuando se trata de diferenciar especies próximas, por eso no tiene nada de extraño que en aquella época confundiese la SAXIFRAGA CO-TYLEDON con la SAXIFRAGA AIZOON, la ASPERULA HIRTA con la ASPERULA PYRENAICA, la FRITILLARIA PYRENAICA con la FRITILLARIA MELLEAGRIS y otras varias; por lo demás la excursión que realizó Arizaga por la Sierra de Cantabria fué afortunada y el

celo que desplegó para que resultase de provecho se pone de manifiesto con solo leer su itinerario y sin embargo el fruto que de ella pudo sacarse se perdió; pero de esto él no tiene la culpa, pues no pudo hacer más que lo que hizo; explorar detenidamente los rincones que ofrecían más interés botánico y mandar después al Jardín Botánico toda su cosecha, además de semillas y plantas vivas de más interés para que allí las estudiaran; algunas plantas que mucho después se encontraron en España y se nombraron como nuevas habían sido ya vistas y cogidas muchos años antes por Arizaga y enviadas para su estudio al Jardín Botánico; debemos de lamentar que las circunstancias porque atravesó nuestra Patria por aquella época no permitiesen que se sacase al trabajo de este infatigable botánico el fruto merecido.

Arizaga después de realizada la labor que describe y detalla en su Itinerario debió de seguir trabajando activamente en el estudio de las plantas en la región de Alava donde ejercía la profesión farmacéutica y fruto de estos estudios es otro trabajo que dejó inédito con el título de «Species plantarum» fechado en Elciego a 15 de Octubre del año 1809, dicho trabajo está también publicado en la obra de Gredilla antes citada y es un acabado estudio de las plantas que viven en la Rioja alavesa; este trabajo puede ponerse como mo-

delo de lo que es una florula local y de lo que puede hacer cualquier farmacéutico que tenga afición a la botánica por pequeña que sea la localidad en que se encuentre, aunque en él no creemos que esten incluídas todas las plantas que viven en la zona estudiada, es una importante contribución para el conocimiento de la flora de la Rioja alavesa y su consulta será necesaria para lós que quieren conocer la flora del Valle del Ebro en la Provincia de Logroño.

Arizaga debió de formar un importante herbario con las plantas que recogió, del cual no sabemos nada; tal vez algunas o todas sus plantas fuesen al Instituto de Logroño, pues Zubia en su obra «Flora de la Rioja» cita algunas plantas como habitantes en la Sierra de Cantabria no cogidas por él, sino procedentes de un herbario que nada tendría de extraño que fuese el de Arizaga, porque no sabemos de nadie que después haya herborizado por esta región.

Con lo dicho creo que es suficiente para destacar la personalidad botánica de Arizaga, pudiendo todo aquel que quiera estudiar más a fondo la labor que realizó consultar la ya antes dicha obra de Gredilla en la cual están recopilados todos los trabajos conocidos de este autor.

Es de suponer que Arizaga se sintiese suficientemente pagado por su labor, con la sa-

tisfacción íntima que se siente cuando se lleva a cabo una labor científica sobre una materia hacia la que se tiene verdadera inclinación, pero por lo demás las circunstancias de su época le fueron adversas y un profundo olvido siguió a su muerte; pero si los hombres mueren, sus obras perduran y el tiempo se encarga más o menos tarde de hacer justicia y de la misma manera que con el pasar de los días van cayendo en el olvido aquellos que sin méritos se encubrieron, el mismo tiempo acaba por sacar del olvido a los que merecidamente no tuvieron la suerte de recibir en vida el premio logrado por sus obras, como ocurre en este caso con el farmacéutico y botánico alavés Javier de Arizaga.

Miranda de Ebro Abril de 1948

